

temas geradores

Camilo Torres. Nuestro y de todxs

Camilo Torres. Nosso e de todxs.

Camilo Torres. Ours and everyone's

Miguel Angel Beltran Villegas¹

¹ Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Correo: maveltranvi@unal.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1494-0995>.

Rosembert Ariza Santamaría²

² Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Correo: mabeltranvi@unal.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1494-0995>.

Submetido em 23/02/2026

Aceito em 31/03/2026

Como citar este trabalho

BELTRAN VILLEGAS, Miguel Angel; ARIZA SANTAMARÍA, Rosembert. Camilo Torres. Nuestro y de todxs. *InSURgência: revista de direitos e movimentos sociais*, Brasília, v. 12, n. 1, p. 595-603, jan./jun. 2026.

insurgência

InSURgência: revista de direitos e movimentos sociais

v. 12 | n. 1 | jan./jun. 2026 | Brasília | PPGDH/UnB | IPDMS | ISSN 2447-6684



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons 4.0.

Este trabajo es licenciado bajo una Licencia Creative Commons 4.0.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0.

Camilo Torres. Nuestro y de todxs

1 A los sesenta años de Camilo Torres Restrepo

Este 15 de febrero, se cumplen sesenta (60) años de la muerte de Camilo Torres Restrepo, ocurrida en el corregimiento de Patio Cemento, departamento de Santander, mientras integraba las filas del Ejército de Liberación Nacional (ELN). La noticia fue recibida con profundo dolor por el movimiento estudiantil, que salió a las calles a protestar e hizo en expresión de duelo, el pabellón nacional a media asta en este mismo campus que hoy nos encontramos. Entre tanto, los rotativos oficiales anunciaban con títulos sensacionalistas “la muerte del ex clérigo y bandolero Camilo Torres”. *El Tiempo*, vocero tradicional de los sectores dominantes del país, registraba en sus notas editoriales el hecho en los siguientes términos:

Infortunadamente su misma vocación de servicio, que en él fue generosa y desinteresada, lo llevó a los mayores extremos, y primero lo condujo a su separación del sacerdocio y luego a cambiar el traje talar por el de guerrillero, en un país donde tal actividad carece hoy de toda justificación y aun de toda significación revolucionaria (El Tiempo, 1966).

Esta lectura, que en su momento pretendió atribuir su decisión de ingresar a las filas insurgentes a un desvarío o a un error político, ha sido reiterada durante décadas por distintos sectores de la política y la academia. Sin embargo, más allá de ese relato, su figura, su pensamiento y su praxis permanecen como un referente ineludible para quienes cuestionan las estructuras de poder, las formas de dominación y las profundas desigualdades que atraviesa nuestra sociedad.

Su legado continúa interpelando a las instituciones estatales, a la Iglesia, a la academia y a los partidos políticos, así como al propio modelo de producción y distribución de la riqueza en Colombia. La vigencia de su pensamiento se explica, en buena medida, porque las condiciones que denunció no han sido superadas, en un país donde el 1% más rico posee alrededor del 38% de la riqueza total, y la reproducción del poder político continua siendo monopolio de unos reducidos círculos tradicionales.

Recordarlo hoy no es un ejercicio de nostalgia, sino un acto de memoria crítica. Es reconocer que su compromiso ético y político continúa planteando preguntas incómodas sobre la justicia social, la democracia real y las posibilidades y vías de

una transformación profunda en un país que, en aspectos fundamentales, sigue enfrentando los mismos desafíos estructurales.

2 La semblanza de un pensador latinoamericano

Camilo Torres nace en las luchas sociales y sindicales de los años treinta: de las movilizaciones campesinas por la tierra y el trabajo digno, organizadas en asociaciones y ligas que con Erasmo Valencia y Juan de la Cruz Varela trazaron el camino para la demanda de la primera – y hasta hoy inconclusa – reforma agraria; de los trabajadores que irrumpieron en la escena histórica soportando la explotación de las empresas transnacionales en los enclaves petroleros y bananeros, así como en las fábricas de textiles y que guiados por figuras como Betsabé Espinal, Raúl Eduardo Mahecha y Tomás Uribe Márquez impulsaron acciones reivindicativas en defensa de derechos como el trabajo, la jornada laboral de ocho horas, el descanso, el salario justo, la seguridad laboral, y el derecho a la organización sindical y la huelga; y de los pueblos indígenas que reactivaron sus resistencias, de la mano de Quintín Lame, para preservar sus territorios y su cultura, afirmar su condición de pueblos con identidad propia, conservar sus lenguas, sus formas de organización social y política, sus prácticas de justicia y su autonomía.

Movilizaciones que tuvieron, hay que decirlo, el impulso de organizaciones políticas alternativas al bipartidismo como el Partido Socialista Revolucionario, el Partido Comunista Colombiano, el Partido Agrario Nacional y la Unión Izquierdista Revolucionaria liderada por Jorge Eliécer Gaitán, quien en los años 40 lideraría la más grande movilización popular de la primera mitad del Siglo XX.

Camilo Torres encarna, ayer y hoy, la voz de todos ellos y ellas.

En una década marcada por la polarización de la Guerra Fría, sacudida por el auge de los movimientos de liberación nacional en Asia y África, por las luchas contra la segregación racial lideradas por Martin Luther King y Malcolm X, por las escisiones entre el bloque soviético y chino, por la guerra de independencia argelina y por el triunfo de la Revolución cubana, así como por los vientos renovadores de la Iglesia, que se expresan en el Concilio Vaticano II, Camilo Torres Restrepo se constituyó en un referente imprescindible del pensamiento crítico. Su trayectoria se inscribe en diálogo con figuras como Orlando Fals Borda, Ernesto Che Guevara, Paulo Freire y Franz Fanón, quienes, desde diversos campos y experiencias, compartieron una misma época histórica, interpelaron a América Latina y el Caribe y sostuvieron, hasta el final de sus vidas, un compromiso radical con la transformación social y la emancipación de los pueblos.

Proveniente de una familia burguesa de tradición liberal, Camilo estuvo profundamente influido tanto por su padre, Calixto Torres Umaña, reconocido médico pediatra que en los años veinte quien compartió curul con Jorge Eliécer Gaitán en el Concejo de Bogotá, como por su madre, Isabel Restrepo, mujer de carácter firme y convicciones sólidas y quien, tras la muerte de Camilo, debió refugiarse en Cuba a causa de la persecución de la que fue objeto tanto por sus ideas, como por su persistente empeño en encontrar el cuerpo de su hijo.

Camilo inició sus estudios profesionales en Derecho, carrera que pronto abandonó para seguir el camino de su vocación religiosa. Del Seminario Conciliar de Bogotá pasó a cursar la Licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Católica de Lovaina, de donde regresó, cuatro años después, convertido en sociólogo. Su formación académica estuvo acompañada por una enriquecedora experiencia con las juventudes obreras católicas, que profundizó su compromiso con los sectores populares, así como por una breve estancia en la Universidad de Minnesota, que amplió su horizonte intelectual y académico.

En la Universidad Nacional, Camilo fue nombrado capellán auxiliar y profesor catedrático al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas (1959), desde ese lugar, desplegó una intensa labor pastoral y académica. Junto con Orlando Fals Borda y María Cristina Salazar impulsó la fundación de la primera Facultad de Sociología del país, que marcaría un hito fundamental en la institucionalización de las ciencias sociales en Colombia y en América Latina.

3 Camilo Torres, fundador de la sociología comprometida

La sociología que allí se gestó no fue concebida como un ejercicio meramente descriptivo o neutral, sino como una disciplina comprometida, crítica y militante. Sus preocupaciones teóricas estuvieron siempre ligadas a la praxis, en diálogo permanente con las dinámicas del movimiento social. Se trataba de una sociología atenta a las condiciones concretas de existencia de los pobres, los excluidos, los oprimidos y los olvidados; una sociología interesada en comprender —y transformar— las estructuras sociales, económicas, y políticas que reproducen la desigualdad. Sentando así las bases de la investigación acción participativa. Porque como el mismo lo afirmara:

Desde el punto de vista científico, no hay razones suficientes para rehuir el tratamiento de los problemas más sentidos por nuestra sociedad. Temas tales como la revolución social, el cambio social, los efectos sociológicos de la reforma agraria, el desarrollo de la comunidad, del imperialismo, deben

estar en el orden del día de la problemática sociológica latinoamericana (Torres, 1963, p. 4).

Consecuente con estos principios, Camilo participa activamente en la redacción de la Plataforma de Acción Comunal; da vida al Movimiento Universitario de Promoción Comunal (MUNIPROC), que encuentra en el barrio Tunjuelito uno de sus proyectos piloto; impulsa la Unidad de Acción Rural de Yopal (UARY); integra la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) y, desde el Instituto de Administración Social de la ESAP, contribuye a impulsar una corriente de concientización y educación popular, convencido de que solo mediante la formación crítica de los sectores populares sería posible abrir caminos efectivos de participación política y, con ello, sentar las bases de un auténtico movimiento social.

Infortunadamente, la formación sociológica actual -al menos en nuestro departamento- hace ya un buen tiempo que se distanció de los horizontes críticos y comprometidos trazados por Camilo Torres Restrepo, para quedar atrapada en los espejismos del cientificismo y la supuesta neutralidad valorativa, reforzando así los valores de una academia hegemónica que universaliza, sin mayor cuestionamiento, los criterios del mercado, la democracia liberal y la lógica de la productividad propia del neoliberalismo; al mismo tiempo, que sus categorías y conceptos con los que intentan explicar la realidad continúan siendo subsidiarios de una tradición eurocentrada que observa con recelo los saberes producidos en nuestra América.

Por ello, sigue siendo necesario recuperar el universo sociológico propuesto por Camilo Torres Restrepo, en el que el campo académico no se concibe como una esfera aislada del ámbito político, sino como un espacio profundamente imbricado en las dinámicas históricas y sociales de su tiempo. Se trata de reivindicar una sociología que asuma su compromiso con las luchas sociales, que no tema tomar posición frente a las injusticias estructurales y que reconozca su responsabilidad histórica y ética en la transformación de la realidad. Volver a ese horizonte implica comprender el conocimiento no como un ejercicio neutral o meramente técnico, sino como una práctica situada, orientada por la búsqueda de dignidad, justicia y emancipación colectiva.

En ese sentido, la vida de Camilo Torres Restrepo constituye la expresión más radical de coherencia entre pensamiento y acción. Su comprensión de la sociología como práctica comprometida no se limitó al plano discursivo ni a la crítica académica, sino que lo llevó a asumir, en carne propia, las implicaciones éticas y políticas de sus convicciones. Al considerar que las vías institucionales resultaban

insuficientes para transformar las estructuras de exclusión y desigualdad, optó por el camino revolucionario como una forma de fidelidad a los principios que defendía.

(...) Yo opté por el cristianismo porque consideré que en él encontraba la forma más pura para servir a mi prójimo... como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva eficaz, mediante la utilización de la técnica y la ciencia... al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. (Torres, 1965, p. 2).

4 Nuestro Camilo Torres

A través del concepto de amor eficaz, Camilo Torres propone una espiritualidad profundamente ligada al compromiso social, entendiendo que el amor cristiano auténtico exige acción concreta sobre las estructuras de injusticia. Esta espiritualidad incorpora el sentir como elemento central de toda transformación radical, reconociendo que la conciencia y la sensibilidad frente al sufrimiento de los oprimidos son motores indispensables de cambio. De este modo, se plantea la necesidad de unir y organizar a los sectores oprimidos, con el fin de despojar del poder a las minorías privilegiadas y transferirlo a las mayorías empobrecidas, reconociendo que este proceso de reorganización social inevitablemente conduce a una revolución orientada a materializar los principios de justicia, equidad y amor que inspiran su praxis cristiana.

En esta línea de acción, el próximo 12 de mayo, se conmemoran los 61 años de la propuesta de Frente Unido del Pueblo formulada por Camilo alrededor de una plataforma de lucha y de la idea de unidad de las fuerzas democráticas, de izquierda y populares destinada a transitar el difícil camino de la participación política y a impulsar las transformaciones necesarias para el bienestar de las clases populares y en general de la sociedad colombiana. Como lo expresara hace dos décadas, uno de los más destacados y juiciosos constructores del pensamiento Camilista, Orlando Fals Borda (q.e.p.d.),

El Padre Camilo Torres Restrepo..., creó el Frente Unido como un aparato político que él denominó "pluralista". En esta forma logró armar una nueva utopía para el país. Esta utopía tenía ingredientes especiales, como aquellos derivados de convicciones religiosas y del examen de la realidad nacional y de las revoluciones latinoamericanas contemporáneas, en especial la cubana..., la utopía pluralista de Camilo Torres... Al trascender la realidad y pasar al plano de la práctica, su planteamiento tiende a modificar profundamente el orden de cosas existente, produciendo crisis

sociales y personales, induciendo el examen crítico de la sociedad e impulsando el cambio subversor necesario. (Fals Borda, 2006)

Ese es nuestro Camilo Torres.

Pero **es de todos, todas y todes** porque sus ideas trascendieron fronteras: precursor de la teología de la liberación, pensador nuestroamericano, político y sobre todo REVOLUCIONARIO, seguirá siendo un ejemplo de compromiso y acción por la justicia de los pueblos oprimidos., y más allá de las valoraciones que siga suscitando su decisión de ingresar a la insurgencia, su trayectoria interpela a la sociología contemporánea sobre el alcance real de su compromiso y sobre la coherencia entre lo que proclama y lo que está dispuesta a arriesgar. No obstante, -como lo expresara el mismo Fals Borda- el guerrero no es suficiente sino que tiene que dotarse de otras armas, todas ellas científicas. Razón por la cual la clave para entrever las posibilidades de una nueva subversión del orden social, expresada por el FU como nueva utopía o proyecto de subversión positiva, es el estudio riguroso de la historia y sus “lecciones” para detectar las “maniobras de ajuste con que se frustran o promueven subversiones” (Fals Borda, 2006, p. 161).

De este modo, la ciencia configura un enunciado de la revolución como posible y deseable, y en un contexto como el que estamos viviendo por el asedio imperialista cobran fuerza el mensaje de Camilo a los estudiantes:

El compromiso real de los universitarios con las masas obreras y campesinas será la garantía y prueba de su formación revolucionaria. Esas masas son de pobres latinoamericanos, de pobres del mundo. Ellas nos enseñarán y obligarán a que luchemos juntos para la liberación común de Venezuela, Colombia y Latinoamérica para completar la obra de nuestro libertador. Por la revolución hasta la muerte. (Torres, 1961, p. 119)

Consideraciones finales

Seis décadas después de su desaparición por parte del ejército de Colombia, y todos sus esfuerzos institucionales y complicidad estatal para que sus restos mortales no aparecieran, nos corresponden tres acciones concretas:

Frente al daño y sufrimiento a Isabel madre de Camilo, a sus allegados, se suma el daño colectivo a la sociedad y a la propia Universidad Nacional de Colombia, nos corresponde dar constancia histórica de una de las mayores formas de tortura contemporáneas que es el crimen de desaparición forzada, por ello proponemos a la unidad de búsqueda, al padre Javier Giraldo y a las organizaciones de desaparecidos realizar frente al edificio de sociología de la universidad nacional

de Colombia un espacio de memorialización a Camilo Torres, a Isabel (madre buscadora) y a todos los desaparecidos de nuestro país.

En segundo lugar, realizar una publicación por parte de la Universidad Nacional, la Unidad de Búsqueda de personas dadas por desaparecidas, el padre Javier Giraldo que, de cuenta del proceso de estos sesenta años, donde se identifiquen las estrategias y patrones de ocultamiento por parte del Estado y sus instituciones, además de los esfuerzos personales, colectivos, científicos, políticos, comunitarios que llevaron a encontrar los restos mortales de Camilo Torres.

Tercero, identificar los diferentes archivos de Camilo Torres y organizar su acceso libre a toda la comunidad nacional e internacional. E igualmente mantener espacios de cátedra-investigación y extensión que garanticen que el legado de Camilo Torres llegue a la comunidad universitaria y al país.

Gracias a todxs los que hicieron y hacen posible que Camilo siga entre nosotros.

Referencias

EL TIEMPO. Cayó en combate Camilo Torres Restrepo. 15 de febrero de 1966. Acceso em 12 feb. 2026.

FALS BORDA, O. Elementos ideológicos en el frente unido de Camilo Torres, ayer y hoy. Ponencia. 15 feb. 2006.

TORRES R, Camilo. El problema de la estructuración de una auténtica Sociología latinoamericana. Santiago de Chile: CEME. 1963.

TORRES R, Camilo. Carta escrita al Cardenal Concha. 25 de junio de 1965. Acceso em 12 feb. 2026.

TORRES R, Camilo. Saludo a los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela. Ponencia. 29 sep. 1961.

Sobre os autores

Miguel Angel Beltran Villegas

Profesor asociado del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia; Doctor en Estudios Latinoamericanos UNAM; Director Grupo de Investigación sobre América Latina: Transformaciones, Dinámicas Políticas y Pensamiento Social – GALATEA.

Contribución de coautoría: conceptualización, análisis formal; investigación.

Rosembert Ariza Santamaría

Profesor asociado del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Doctor en sociología Jurídica. Director Grupo de Investigación Estado y Usos Sociales de la I-legalidad – EILUSOS.

Contribución de coautoría: conceptualización, análisis formal; investigación.

Créditos de autoría: Los autores declaran responsabilidad integral por el contenido, redacción y revisión del texto.

Informações sobre financiamento

A pesquisa não contou com auxílio ou financiamento externo.

Procedimento de avaliação

Avaliação por pares duplamente cega (*double-blind peer review*).

Declaração sobre conflito de interesses

Os autores declaram inexistência de conflitos de interesse na realização e publicação deste estudo.

Declaração sobre o Uso de Inteligência Artificial

Não foram utilizadas ferramentas de IA na redação ou análise de dados deste trabalho.

Declaração de disponibilidade de dados

Os dados que sustentam as conclusões deste estudo estão disponíveis no próprio artigo.

Editores responsáveis pelo fluxo editorial

Leonardo Evaristo Teixeira